

*Anonimo Greco. Giochi d'amore: erotopaignia; introduzione, traduzione e note*, ed. di Lucio Coco, Florencia: Olschki, 2019, 48 págs. ISBN: 978-88-2226-645-3

Dos son, al menos, las caras del amor en la literatura griega: la destructiva y la feliz, acaso bien representadas –desde la perspectiva de la *longue durée*– por los *Sufrimientos de amor* (Ἐρωτικά Παθήματα) de Partenio de Nicea y por este pequeño divertimento, los *Juegos de amor* (Ἐρωτοπαίγνια) anónimos de edad bizantina, que tengo el placer de reseñar en lo que sigue. Amor doble, tras la doble máscara de Dioniso, que es uno de sus patrones, y que alterna entre la pasión enfermiza de Eurípides y el flechazo de Medea en Apolonio Rodio (“quien lo probó lo sabe”, diría nuestro clásico). Y divertimentos como los que evocaba Platón aludiendo a los *παίγνια* literarios quizá sean una buena manera de representar aquello de la criatura *γλυκύπικρον* de Safo.

Ahora el bizantinista Lucio Coco nos presenta, en una impecable edición de Leo Olschki, este breve poemario acerca del amor, con una documentada introducción, una traducción italiana y notas esclarecedoras. En la misma serie de la prestigiosa editorial florentina, Coco ha traducido otros opúsculos estupendos de la literatura bizantina, como las *Sentenze morali* del patriarca Focio (2011), sus máximas sobre *La formazione del principe* (2017) y el *Encomio del vino* de Miguel Pselo (2018).

Pese a un origen lejano en la poesía helenística –hay de hecho un precedente del mismo nombre, unos *Erotopaegnia* de un poeta latino del siglo II a.C., Levio, de los que solo quedan fragmentos– la raigambre de estos versos anónimos es muy otra, y nos habla de un amor transformado desde la base patrimonial griega por la herencia cultural y lingüística de la dominación latina. Es el mundo híbrido que se generó cuando, más allá de la luctuosa toma de la *Polis* en 1204 por los Cruzados de la Cuarta Cruzada so pretexto de cargar contra el infiel, se abrió la vía a ducados y principados de inspiración franca e itálica en el mundo griego y a un profundo intercambio en todos los órdenes, también en la cultura y en la historia de las mentalidades. La fusión del amor cortés, procedente del mundo feudal de las diversas cortes occidentales, y de la tradición erótica helenística, de Partenio y las cartas de amor de Filóstrato, entre otras obras, que tan importante fue para el mundo latino, encuentra aquí un curioso epígono, entre otros testimonios que sobreviven de una poesía o novela en verso griega medieval de acento cortés (pienso en la *Aquileida* bizantina, que poco tiene que ver con Homero, o en poemas caballerescos como *Livistro y Rodamna*, *Imberio y Margarona* o *Véltandro y Crisantza*, bien estudiadas por J. A. Moreno Jurado en varias ediciones). En el caso de la literatura de amor podríamos pensar, incluso, en un camino de regreso, en hermosa *Ringkomposition*: de oriente a occidente, desde el amor helenístico a su impronta en la literatura latina, y luego, desde allí, de vuelta a oriente, como sugieren los influjos del medievo latino y del amor cortés vernáculo en estos poemillas del medievo griego.

Los Ἐρωτοπαίγνια son un buen ejemplo, por otro lado, del tipo popular de la lírica bizantina, que durante mucho tiempo mantuvo una dualidad que reflejaba la diglosia entre lo arcaizante y lo actual, con unos poemas escritos en versos “poli-

ticos”, es decir, decapentasilabos, con una métrica ya totalmente acentual (cesura en la octava sílaba y acento en la penúltima), del que será el verso épico también por excelencia y en el que están escritas la mayor parte de las baladas medievales bizantinas. A estos poemas de amor que comentamos, por añadidura, también se les ha designado como “cantos rodios”: hay una alusión en el poema número 51 de la colección, que habla de una joven amada a la que se ha dejado en la isla de Rodas.

El poemario en cuestión se descubrió en 1878 en un manuscrito londinense del siglo XV (BM Add.8241) y solo un año después se publicó la *editio princeps*, a cargo de Wilhelm Wagner (*Αλφάβητος τῆς ἀγάπης. Das ABC der Liebe: eine Sammlung rhodischer Liebeslieder*, Leipzig: B.G. Teubner, 1879). Desde comienzos del siglo XX no se había vuelto a publicar de forma académica, desde el trabajo ya añejo de D.C. Hesselting y H.O. Pernot (*Ἐρωτοπαίγνια. Chansons d’amour*, París: H. Welter, 1913), aunque es una noticia excelente que la edición de Lucio Coco se haya dado a las prensas.

Después de la completa introducción al texto, la traducción que comentamos se divide en seis partes: en primer lugar, un “alfabeto de amor” en las páginas 19-22, que ordena los poemas con temática del contraste amoroso entre amante y amada en una serie incompleta de solo 11 de las 24 letras. Hay una segunda parte, entre las páginas 23-24, con dísticos alfabéticos también incompletos (15 letras) pero que se dedican esta vez a soliloquios del amante. La tercera parte del libro son las llamadas “Cien palabras” (*Hekatologa*) de amor, que ocupan las páginas 25-31 y suponen el punto álgido del cancionero: contienen un ciclo completo del intento de seducción de un joven amante a una mujer experimentada que, pese a los aparentes avances del diestro poeta, acabará por rechazarle. Completa el corpus una serie de poesías variadas de temática amorosa, a partir de la página 32, ordenada alguna también en serie alfabética (págs.42-44): concretamente, es la quinta sección, también incompleta, al no haber transmitido el manuscrito las letras zeta, iota, lambda, ypsilon, ji y omega, y que tiene en común con la primera la temática del contraste amoroso.

Solo cabe lamentar que no podamos disfrutar de los más de setecientos versos griegos en frente de la traducción italiana en prosa, pues así desde luego hubiera disfrutado el lector de la pegadiza métrica decapentasilábica y hubiera podido reparar con detalle en el sabroso vocabulario mestizo de estos *Juegos de amor* medievales –por ejemplo βίγλαν (v. 28 de la sección 1, del latín *vigilia*), κουρτέσα (una joven cortés, en v. 20) o μαντᾶτον (del latín *mandatum* en *Hekatologa* 171)– o detenerse en las muchas particularidades de la lengua (las crasis para la métrica, como μῶλεγε, v. 25, ποῦμαι en *Hekatologa* 210, τῶκουσεν en 170, etc.), los estupendos compuestos, como φελλοκάλικον, 188, o χαμοκιλαδοῦσα, 237, etc.). La falta del texto griego es, pues, la única carencia reprochable a este volumen que, sospecho, puede deberse a la línea editorial de esta colección en pequeño formato.

Por lo demás, en suma, es un librito maravilloso de amor, humor y poesía que condensa en sus apenas 50 páginas todo el preciosismo calimaqueo pasado por el filtro de la edad media cortés, en esa rara fusión que se produjo en la Grecia dominada por los latinos entre los siglos XIII y XV. Una joya para tener a mano por parte de todos los enamorados de la literatura griega medieval y, en general, de todos los enamorados.

David Hernández de la Fuente  
 Universidad Complutense de Madrid  
 dahdelafuente@filol.ucm.es